

La Quema. Territorios, violencias e identidades.

José Garriga Zucal.

Cita:

José Garriga Zucal (2008). *La Quema. Territorios, violencias e identidades*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/108>

La Quema. Territorios, violencias e identidades. ¹

Dr. José Garriga Zucal
(CEI/UNSAM)

Barrio... barrio...
que tenés el alma inquieta
de un gorrión sentimental.
Penas... ruego...
Es todo el barrio malevo
melodía de arrabal.
Viejo... barrio...
Cuna de tauras y cantores,
de broncas y entreveros,
de todos mis amores.

Melodía de arrabal (1932)
Letra: Mario Battistella y Alfredo Le Pera

Me interesa en estas páginas analizar cómo la constitución de pertenencias territoriales, la delimitación de espacios propios, se constituye en una importante señal de autodefinición de un grupo de espectadores del fútbol: la “hinchada”². Los miembros de este grupo tratan de ser definidos, por sus pares-rivales y por el resto de los actores del mundo futbolístico como “aguantadores”³. Y el territorio es fundamental en la autodefinición como “aguantadores”. Por ello, definen un espacio como propio y en esa

¹ Una primera versión de este trabajo fue publicada en *Avá*, Revista de Antropología, Número 9, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Argentina.

² “La hinchada” es uno de los nombres nativos con que se identifican uno de los grupos organizados de espectadores que acompañan a un club de fútbol. Comúnmente son denominados “barras bravas”; pero este término no será utilizado, debido a que contiene una carga negativa que no queremos reproducir. Para referirnos a estos grupos organizados de hinchas, utilizaremos los nombres nativos: como “hinchada”, “los pibes” o “la banda”. Asimismo, nombraremos como hinchas a los miembros de dichos grupos diferenciándolos del resto de los espectadores.

³ Las “hinchadas” según sus concepciones son los únicos espectadores que tienen tres cualidades distintivas, que los diferencian y los aglutinan. La primera es la **fidelidad**, vinculada a la lealtad por sus colores estos simpatizantes asisten a los partidos sin importar las condiciones desfavorables; son fieles seguidores de su equipo. La segunda tiene que ver con el **fervor**, durante el encuentro deportivo saltan y cantan, alentando a su equipo sin importar si éste pierde, gana o empatata. La tercera denominada por estos espectadores como “**aguante**”, está vinculada con las prácticas violentas.

delimitación juegan una doble operación. Por un lado, definen un territorio seleccionando las particularidades que puedan probar la posesión de “aguante”; nutren al espacio de características que dicen tener. Y, al mismo tiempo, “crean espacios” donde esos valores y significados sean legítimos.

Archetti (1995) sostiene que el imaginario territorial es poderoso porque combina la pertenencia geográfica con narrativas complejas sobre hazañas humanas caracteres extraordinarios y héroes históricos. Proponemos analizar el “imaginario territorial” de los simpatizantes de Huracán- estudiar los valores morales que definen una idea del territorio- pero también examinar las relaciones sociales que se establecen a través de ese imaginario. Por esto, al finalizar el trabajo reflexionaremos sobre los vínculos establecidos desde esta identidad. Autodefinirse como “aguantadores”, al mismo tiempo que los estigmatiza, les permite establecer relaciones personales con agentes sociales que están fuera de los límites de su comunidad de pertenencia.

Territorios e identidades

En el imaginario del fútbol argentino, Parque de los Patricios⁴ está identificado con un club: Huracán⁵. Entre los simpatizantes del fútbol la sola mención de Huracán remite al barrio y viceversa. Ser del Globito, es el sello característico de este barrio. El Club

⁴ Parque de los Patricios está ubicado al sur de la ciudad de Buenos Aires, lindero con Barracas, Pompeya, Boedo y San Cristóbal. La avenida Caseros lo atraviesa de este a oeste. El parque que da nombre al barrio está ubicado sobre esta importante arteria. Las luces del centro comercial sobre la avenida Caseros separan dos fisonomías distintas del barrio. Para el norte el barrio es más prospero. Calles de empedrado, frondosas plazas, casas de una planta con techos altos y grandes ventanas con forma de ojiva, caracterizan esta parte del barrio. De Caseros para el sur, rumbo al Riachuelo, el escenario es distinto. Grandes galpones, fábricas, casas abandonadas y ocupadas forman la pintura de la zona que rodea la avenida Amancio Alcorta y el estadio de Huracán. El sur de la ciudad de Buenos Aires, en donde está el estadio de Huracán y de donde provienen sus simpatizantes sufre de graves problemas estructurales. Los datos estadísticos son elocuentes. Por ejemplo: en estos barrios la mortalidad infantil alcanza un promedio de 17 casos por mil habitantes cuando en la misma ciudad en otros barrios no alcanzan a 4 los casos por mil. El desempleo, la tasa de repetición, el acceso a cobertura de salud y otros datos revelan la precariedad de los niveles de vida en barriadas como Soldati, Pompeya y Parque Patricios.

⁵ El club Huracán es una institución ubicada en el barrio de Parque Patricios en la ciudad de Buenos Aires, fundada en 1908. En esta se desarrollan un sinnúmero de actividades deportivas, pero la más importante es el fútbol profesional. Huracán es uno de los clubes más reconocidos del fútbol Argentino, actualmente milita en el nacional “B”, pero su historia lo ubica entre los grandes de la primera “A”, habiendo obtenido un título en esa categoría. Los simpatizantes de Huracán y la institución reclaman el sexto lugar entre los grandes del fútbol argentino, los cinco grandes son: Independiente, Racing, San Lorenzo, Boca y River. El club Huracán es denominado el Globo, este es el símbolo que lo representa: un globo aerostático. Ya que cuando fue fundado el club las hazañas de Jorge Newbery a bordo del globo aerostático el Huracán eran motivo de admiración. Esto dio nombre al club y a la elección de un signo que lo representará hasta la actualidad. Por otro lado, también se lo denomina Quemero, porque cerca del estadio estaban los terrenos destinados a quemar la basura de la ciudad de Buenos Aires.

Atlético Huracán y Parque de los Patricios funcionan en el imaginario de los simpatizantes como pares indisolubles. Cuando se habla de Huracán siempre se menciona al barrio, a Parque Patricios.

Una tarde charlando con Coco⁶, uno de nuestros informantes, mencionaba que Huracán tenía que volver para “*la alegría del barrio*”. Afirmaba “*Huracán es un estado de ánimo*” y explicaba que cuando el club pasaba un buen momento los vecinos se saludaban cordialmente, “*hay buena onda*”. En cambio, cuando “*el equipo anda mal, todo está mal*”. La misma idea la escuché muchas veces entre vecinos y simpatizantes. Jorge contaba que había una pizzería sobre la avenida Alcorta en la que era conveniente no comprar cuando había perdido Huracán, porque el pizzero, desanimado, hacía un producto de muy mala calidad. Y en cambio, explicaba, cuando el equipo ganaba era la mejor pizza de la zona⁷.

Varios fanáticos de Huracán manifiestan que no pueden imaginar que exista un vecino que tenga en su corazón otros colores que no sean los de Huracán; si existe, dicen, debe ser un recién llegado, un foráneo, que aun no se contagió de esa pasión que los identifica. Sin embargo, obviamente, el barrio está colmado de simpatizantes de otros clubes, hasta fanáticos de San Lorenzo. A pesar de las constantes pruebas en contra de la misma esa idea, ha generado un sentido de pertenencia sólido y estable.

La relación entre el barrio y el club tiene sólidos lazos. La página web oficial del club Huracán hace referencia al barrio como cuna de la institución. Y el afiche que el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires realizó para presentar esta barriada tiene numerosas menciones al club. De hecho, en su portada tiene un dibujo del estadio y del globo que representa al club.

Sin embargo, son numerosas las veces que los simpatizantes de Huracán designan a su espacio con otro nombre: “La Quema”. Con este nombre se denomina un espacio que no aparece delimitado por el catastro de la ciudad. Un espacio informalmente determinado, ya que es un territorio ideal que nadie sabe donde comienza ni donde

⁶ Todos los nombres son ficticios para mantener el anonimato de los informantes.

⁷ Es sorprendente la cantidad de comercios barriales que tienen como nombre alguna referencia a Huracán. Pizzerías, mercerías, salones de fiestas infantiles, restaurantes, farmacias y demás llevan como nombres el Globo, el Globito, Huracán. En muchísimos comercios cuelgan fotos y posters del equipo, del estadio, de jugadores idolatrados o de un reconocido boxeador simpatizante de Huracán -Oscar “Ringo” Bonavena. Tan intensa es la relación del barrio con el club, que un conocido local de comidas rápidas, McDonalds, no puede desentonar de la pasión barrial. Esta cadena es reconocida por su formato estético estándar en todos sus comercios, sin embargo, en el local que tienen en Parque de los Patricios cuelgan de sus paredes fotos del equipo campeón del 1973 y de uno de los grandes ídolos del club -Herminio Masantonio.

termina. A metros de la cancha de Huracán estaban ubicados los predios donde se quemaba la basura recolectada en la ciudad de Buenos Aires hasta 1820. La zona lindera a estos predios tomó el nombre de La Quema. Son muchos - muchos más que los simpatizantes del fútbol que aquí analizaremos- los que se identifican como habitantes de La Quema, se llaman Quemeros, sin ser este un barrio delimitado por las jurisdicciones oficiales; si no un territorio que comprende varias barriadas, como Parque Patricios, Pompeya y Barracas.

Pertenencia: de la imagen a la práctica

Para los simpatizantes de Huracán, Parque de los Patricios o La Quema – ambos nombres son usados como sinónimos, aunque no lo sean- es “su” espacio, “su” barrio. Lo territorial es una de las dimensiones centrales sobre las que se sustenta una identidad (Izard 1981, Gatti 2003). Como menciona Augé (1994), el espacio abstracto, sin sentidos sociales, se conforma en el lugar de la identidad, de las relaciones sociales, de los reconocimientos. El lugar se particulariza porque un cierto número de individuos pueden reconocerse en él y definirse en virtud de él; además, en el lugar se establecen cierto tipo de relaciones sociales que unen y vinculan a los individuos; y, por último, el lugar entrecruzado con la historia genera un signo de filiación para los individuos, que se sienten representados en él.

Los *hinchas* opinan que el barrio les pertenece porque lo conocen, lo usan, lo habitan. Cuando hablan sobre el barrio, rememoran los lugares donde habitaron y donde se juntan o juntaban con sus amigos. Coco me explicó los distintos lugares en que vivió en la zona de Parque Patricios y Pompeya. Durante su vida muchas veces se había mudado, pero siempre por la misma zona, sin “salir de La Quema” repetía con una sonrisa entre dientes. Habitar el barrio -ser vecino- construye una idea de propiedad sobre el mismo.

Caminar por sus calles, conocer sus bares y kioscos, utilizar las plazas, habitarlo crea sentidos de pertenencia. Un territorio propio, y dotado de ciertas particularidades, es parte prioritaria de la constitución de un “nosotros”. Gatti (2003) señala que el espacio es el soporte material de la identidad, ya que sobre la retórica de un territorio como “propio” se consolida las identidades, posibilitando la distinción de los “otros”. La frontera de lo propio se define por relación con lo ajeno. En el caso de Huracán, los sentidos de posesión sobre un espacio se sustentan en la idea de un territorio

interpretado como ajeno: Boedo. Lo relevante es que la misma operación que construye la idea de propiedad sobre el espacio sustenta concepciones de “nosotros-ellos” sobre la dicotomía “aguante”-no “aguante”.

El espacio propio debe ser definido y los mecanismos de los hinchas para delimitar los espacios son muy variados. Los dibujos de los globitos abundan en las paredes de Parque de los Patricios. Delimitan un radio de pertenencia. Cuando estos globitos salen de ese radio e invaden los espacios vecinos y contrincantes de Boedo, éstos son tachados, les inscriben insultos o les dibujan una “B” en lugar de la “H”, satirizando a los Quemeros por haber descendido de categoría. Asimismo, cuando una pintada con alguna referencia al club rival invade el territorio considerado como propio es tachada o se le suman insultos en sus costados.

Las banderas también son vehículos eficaces para la delimitación territorial. Algunos *trapos* de Huracán se caracterizan por tener demarcaciones discriminadas sobre el barrio de Parque de los Patricios. Por ejemplo, tienen una bandera con la inscripción “Plaza José C Paz”, lugar de reunión de la “hinchada”. Otra dice “El Parke”, en una clara referencia al parque que da nombre al barrio. También tienen una bandera que refiere a una calle donde integrantes de la “banda” se reúnen antes de los partidos, “Pagola”. Al mismo tiempo tienen numerosas banderas que remiten a barrios aledaños a Parque de los Patricios como Barracas y Pompeya.

Muchas canciones de la “hinchada” hacen referencia a La Quema o a Parque Patricios como el territorio de donde provienen los simpatizantes de Huracán. Una de estas canciones dice en una estrofa: “soy de La Quema/ soy de Huracán”. Pero además las canciones informan sobre el “aguante” de los habitantes de un territorio y la carencia de los rivales.

"Nacimos en La Quema
y acá vamos a morir
vayas a donde vayas
te vamos a seguir
con la forma de un Globo es nuestro corazón
ninguno es vigilante
ninguno es del Ciclón"

Los fanáticos de Huracán, nacer en “La Quema” funciona como reaseguro de la posibilidad de ser policía –vigilante- y simpatizante de San Lorenzo. Los ideales del “aguante” organizan las concepciones del espacio ya que, en este caso, no ser vigilante

es ser aguantador; ninguna “hinchada” –según la retórica *aguantadora*- debería vincularse con la policía. Otra canción articulaba las mismas particularidades e incluía al “aguante”, esta decía:

Vamos, vamos Quemeros
Vamos, vamos Quemeros
yo no soy de Boedo
yo no soy vigilante
yo soy hincha del globo
porque tenemos “aguante”
porque tenemos “aguante”

Esta canción deja ver la asociación entre Boedo y la policía. Otra canción dice:

“vas a ver
no somos vigilantes
porque vamos a todas partes
vas a ver
no somos de Boedo
no nos vamos en patrullero”

La “imagen territorial” se edifica en la dicotomía: “aguante”- no “aguante”. Las canciones, las pintadas, las banderas construyen esta imagen, pero es incompleta sin la práctica que distingue a los miembros de la “hinchada”.

El “aguante” una práctica territorial y violenta

Para los miembros de las “hinchadas” el “aguante” remite al plano de la violencia en su dimensión de enfrentamiento físico⁸. En las peleas, “a las piñas”, se puede probar la posesión del “aguante”. Luchando contra parcialidades rivales, contra la policía, entre las facciones que conforman la “hinchada” y entre los mismos integrantes de una facción se dirime la posesión del “aguante”. Para acceder a ésta hay que “pararse”, “no correr”, “ir al frente”. El que huye, el que “corre”, no lo posee “aguante”.

Tito, un informante de Huracán, comentaba que *“aguantar es pararse siempre, en desventaja, quedarse y poner el pecho”*. El “aguante” es el concepto nativo que

⁸ Es necesario aclarar que el término “aguante” tiene en el espacio del fútbol otros sentidos distintos a los que le asignan la “banda”. Los espectadores que no pertenecen a este grupo definen al “aguante” en relación a la fidelidad y el fervor.

relaciona prácticas violentas y honor⁹. Los integrantes de la “hinchada”, a través de diversas construcciones espaciales, del propio y del ajeno, exhiben la posesión o ausencia de “aguante”.¹⁰

Pero las afirmaciones sobre la posesión del “aguante” no pueden ser solo discursivas. Las “hinchadas” deben demostrar la superioridad de su barrio y la inferioridad del barrio rival. Para los “*pibes*” existe un doble juego que implica por un lado, la necesidad de defender los espacios de pertenencia debido a la humillación que sienten por la invasión a manos del enemigo y, por otro, el deseo de profanar los territorios rivales. Buscan presentar como inviolable y respetable el territorio propio y vulnerable el ajeno. Por esta razón, deciden deshonrar la propiedad ajena al “caminar” por el barrio adversario rumbo al estadio (Alabarces 2004, Garriga y Moreira 2004).

Las “hinchadas” planifican la forma de llegar a los estadios contrarios de la manera que más le duele al adversario: “caminándole el barrio”. Esta acción de los hinchas es especialmente llevada a cabo cuando se enfrentan los rivales clásicos. La “banda” Quemera concurre hasta el estadio de San Lorenzo caminando, recorriendo ese largo trayecto. La caminata, una caravana multitudinaria, más de quinientas personas, recorre las calles apropiándose del territorio en cada paso que realizan. “Caminar” el barrio adversario permite exhibir no temer al contrincante, ya que al llegar caminando se han incrementado las posibilidades del encuentro y posterior enfrentamiento. Asimismo, el hecho de “caminar” el barrio adversario conlleva simbólicamente la actitud de “poner el cuerpo”. Los “pibes” sostienen que en los partidos de visitante se incrementan las posibilidades de enfrentamiento

Un recurso complementario es la utilización de aerosoles que permite insultar al adversario en el mismísimo lugar donde ellos habitan, dejando una marca indeleble del estado de humillación. Las “hinchadas” se jactan de estas prácticas, no sólo como medio para reforzar su reputación, sino también como medio para socavar la imagen del adversario. En el marco de estas disputas, demostrar el “aguante” del barrio es demostrar que éste es temido por los rivales, que es respetado por su inaccesibilidad. El territorio debe mostrarse como inviolable e invulnerable.

Se crea una idea del territorio propio como “temible”, imposible de ser expropiado; un territorio aguantador. La “hinchada” que “camina” por las calles del barrio

⁹ Para ampliar ver Moreira 2005.

¹⁰ Encontramos un sinnúmero de ejemplos que testifican la construcción social de una imagen espacial ligada a otros aspectos que no están relacionados con el “aguante”.

contrincante, que pinta sus paredes, que invade la plaza, siente que su accionar ha demostrado la vulnerabilidad rival y la bravura propia y ha confirmado su “aguante”. “Caminar” por el espacio del “otro” es un claro desafío que conduce a la “hinchada” local a defender “su” propiedad. En una charla informal, un *hincha* recordó numerosos enfrentamientos con las parcialidades de Lanús, Banfield y Quilmes. Mencionaba que para los visitantes era “re picante” venir a la Quema, que siempre los iba a “buscar”- señalando que los rivales al visitar La Quema se encontraban con un grupo deseoso de defender lo propio.

Entre los miembros de la “hinchada” de Huracán el territorio adversario es llamado “el cuerverío”. Si bien por la retórica aguantadora los Quemeros no pueden mencionar el “*aguante*” rival ni el miedo al espacio enemigo, en muchas oportunidades escuché historias sobre la precaución y los recaudos que hay que tomar cuando se transita por el espacio del “otro”. Una tarde antes del partido un hincha relataba el pavor que tuvo cuando se le rompió la bicicleta a metros del lugar de reunión de los rivales y él estaba vestido con un pantalón de Huracán. Asimismo, varias veces Tito mencionó que con la camiseta de Huracán no cruzaba la avenida Cobo, frontera imaginaria entre los territorios de Quemeros y Cuervos. Él decía “valiente sí, pero tampoco meter la cabeza dentro de la boca del león”. El territorio del otro es respetado.

El espacio, ya no abstracto de sentidos ni relaciones, sino como lugar es por sobre toda las cosas un recorte, un límite (Gatti 2003). El límite, la marca, la frontera señala la división entre distintos sentidos asignados a los territorios y a los espacios sin sentido. El lugar se define por oposición a los lugares de “otros”, donde los sentidos sociales particularizados sobre el espacio son diferentes y, por lo tanto, diferenciadores. En esta oposición, el límite define lo propio de lo ajeno (de Certeau 1996). Es necesario, ahora, ver las operaciones que dotan sentidos a los espacios y observar, cuáles son estos sentidos en el caso de la “hinchada” de Huracán.

Entre guapos, compadritos y malevos

Una tarde, estaba conversando con un dirigente y él me dijo: “este es un barrio de guapos”. Esta frase era un dato clave para entender cómo el barrio y algunos de sus habitantes se representan. La guapeza como particularidad del barrio es el resultado de un recorrido histórico que desemboca en un sentido: el del “barrio aguantador”.

El guapo es una forma arquetípica de ser vinculada a la violencia. Los guapos son los que, antaño, dirimían sus conflictos a puñaladas entre facones y filosos cuchillos. Son muchos los vecinos que entienden al barrio vinculado con la guapeza y la violencia; para ellos, es “la historia” del barrio vinculada a la marginalidad, al tango, al matadero la que establece la relación entre “aguante” y espacio. Estas historias, muchas de las cuales tendrán lugar en estas páginas, exhiben la “esencia” violenta -o sea, “aguantadora”- del espacio.

Según los historiadores, Parque de los Patricios lleva este nombre desde 1903, ya que antes era llamado Corrales Viejos o Mataderos del Sur. Aquí funcionaron desde 1872 los mataderos de la ciudad hasta que fueron mudados al barrio de Nueva Chicago en 1900 (Llanes 1973). Hasta aquí era arreado el ganado para su faena. En este espacio semirural y semiurbano, abundaban los peones emparentados con el manejo de animales y de intimidad con el cuchillo. Nacen así los compadritos, cuyas cualidades y virtudes son el manejo de la daga para mantener limpio el honor y lejos la vergüenza (Archetti 1995). La intrepidez, la bravura y la pronta respuesta a los desafíos serán las virtudes sobresalientes de estos personajes en busca del respeto. En el arrabal, en los márgenes entre la ciudad y el campo, eran legítimos los códigos del coraje que se disputaban en encarnizadas luchas.

En una página Web no oficial de los simpatizantes de Huracán (<http://www.soy-quemero.com.ar>) un link menciona algunas particularidades del barrio de Parque de los Patricios. Respecto a las ideas de pertenencia territorial analizadas en los apartados anteriores no es casualidad que el link se denomine **Mi barrio**. Ente las características resaltadas como distintivas de Parque de los Patricios se mencionan al tango y al duelo. En un párrafo dice:

“El barrio fue célebre por los duelos criollos que se celebraron en sus esquinas y boliches, a puro cuchillo y en diferentes categorías, que hasta tenían un código de honor. Uno de los duelos más famosos entre "El Tandilero " y el "Norteño" se celebró en la calle Carlos Calvo, en la casa de baile de María La Vasca. Dicen que ganó el Tandilero y que luego los dos contrincantes se hicieron amigos. Entre las categorías estaban los duelos a muerte, duelos a primera sangre, etc.”

Gayol analiza cómo el duelo, señalado como lucha violenta y masculina derivada de motivos de honor a fines del siglo XIX y principios del XX, sufrió transformaciones que escindió la práctica en dos formas distintas: “el duelo popular” y “el duelo de

caballeros” (2002; 43). Estas transformaciones vinculaban al primero con la pasión y los instintos animales practicado por la “peonada” en las noches de arrabal; en cambio “el duelo de caballeros”, rasgo de la aristocracia porteña, amoldaba la cólera y la violencia identificando una forma de masculinidad racional y autocontrolada. Desde el momento que se escindieron, uno es investido como ilegítimo y considerado como delito, señalado como distintivo de arcaicos impulsos primitivos que debían ser controlados y reprimidos. Por el contrario, la violencia en el “duelo de caballeros” es una práctica masculina inscripta en los cánones de la modernidad, que a pesar de ser comprendida como un acto ilegal no era perseguido por la justicia ya que las elites le daban significados positivos y legítimos.

Entonces, los “duelos populares” o “criollos” entre compadritos fueron descalificados y penalizados, asediando no sólo una práctica sino un modelo de masculinidad; no por sus conductas delictivas sino por encontrarse a contramano de la modernidad. Dicen que el compadrito era pendenciero pero honesto, que reaccionaba ante la afrenta a su honra masculina. Por el contrario, el malevo era ladrón, aprovechador y rufián. Estos se ubicaban en el “Barrio de las Ranas”, una zona de ranchos y casuchas endeble ubicada en los alrededores de la quema de basura. Este era un antro de delincuentes, cirujas y prostitutas donde emergían los malevos, cuyas características distintivas los asemejan al compadrito y al guapo, pero lo distinguen por sus vínculos con el delito.

El barrio de Parque de los Patricios vio nacer en sus pulperías y almacenes al tango. Este género musical, hijo de la milonga y del arrabal, dio luz al guapo, forma tanguera de denominar al compadrito. La misma página Web que mencionábamos arriba, cuando menciona al tango como particularidad de Parque de los Patricios, dice:

“Fue también un barrio de tango que dejó muchos músicos para recordar; aquí vivió el guitarrista de Gardel Guillermo Barbieri, autor de "Preparate pal'el domingo, Viejo Curda y Barrio Viejo." También Juan Bautista Guido, más conocido como "El lecherito", autor de Tarde Gris y Coquetita. Miles de tangos hablan de sus calles como Mano Cruel, de Tagini, la milonga Corrales Viejos, la famosa "Milonguita" de Samuel Linning. En Chiclana 3148, se recuerda todavía la casa de la famosa Milonguita, donde habitó "la pebeta más linda del barrio."

Ahora bien, los duelos de guapos gozaban de cierta legitimidad, al igual que el baile y la música del tango. La guapeza tuvo en Parque Patricios muchos exponentes. Uno de los más recordados es Herminio Masantonio, jugador que brilló en la delantera de

Huracán entre 1931 y 1943, recordado no sólo por sus 243 goles sino también por ser un “guapo” en el área chica. Su guapeza estaba ligada al coraje, a una recordada trompada a un jugador de Newell’s Old Boys de Rosario, a la reacción ante la adversidad, a sus fuertes y precisos zapatazos (Vicente 1994: 46).

Otro guapo que está vinculado indiscutiblemente a la historia de Huracán y Parque de los Patricios es el boxeador Oscar “Ringo” Bonavena. Había nacido en Parque Patricios y era simpatizante fanático de Huracán; campeón peso pesado argentino, fue asesinado en Estados Unidos en un confuso episodio a la salida de un cabaret. Muchas son las historias que rememoran el romance de Bonavena y Huracán. Por ejemplo, en 1965, para festejar el título argentino de los pesados, Ringo fue al estadio de Huracán a exhibir su cinturón de campeón. Según sus biógrafos, Ringo se ufanaba de ser “el más guapo de la tribuna de Huracán” (Vicente 1994: 74), cuestión que lo enorgullecía aún más que sus títulos pugilísticos. El boxeo como deporte es el universo de la guapeza, de aquellos que entre las cuerdas pondrán en juego su cuerpo y su integridad para demostrar su coraje. Ringo era un gran boxeador hecho a medida de fuerza y bravura más que técnica y entrenamiento.

Ringo y Masantonio son dos figuras arquetípicas del guapo en Parque Patricios. Ambos son reconocidos e idolatrados. Los dos tienen calles con sus nombres, los dos tienen sus monumentos en el parque enfrente de la sede de Huracán. El de Masantonio es un monolito de cemento con su rostro tallado en bronce; un poema recuerda a Herminio y su guapeza. Varias plaquetas colocadas en el monolito recuerdan a fallecidos simpatizantes de Huracán, algunas de éstas asimilan la guapeza del recordado con la de Masantonio. El monumento a Ringo es una escultura del boxeador de cuerpo entero. Ringo está vestido con las ropas del boxeador, sólo un pantalón corto, guantes y unas botas. Una sonrisa le dibuja el rostro, los brazos flexionados a la altura del pecho en posición de defensa y las piernas abiertas dibujan al púgil en sus buenos tiempos.

El recuerdo de Ringo está aún más vivo en la mente de los simpatizantes de Huracán que el de Masantonio. La tribuna popular local lleva su nombre, una de las murgas del barrio tiene un muñeco que lo representa y cuando van de visita a los corsos de los barrios vecinos, “Ringo” vincula directamente a la murga con el barrio de Parque de los Patricios. Una canción de la murga Pasión Quemera en varias de sus estrofas señala esta relación, dice:

**Yo soy de un barrio muy reo
Mi cuna es Parque Patricios**

La murga creció en sus calles
Y un año nuevo marco su inicio
Refugio de muchos guapos
Surgidos allá en La Quema
Orgullo le dio Ángel Vargas
Y un gran campeón Ringo Bonavena

La canción desnuda los hilos invisibles que relacionan la guapeza con el barrio, y con una particularidad del barrio: ser *reo*. Lo *reo* se articula con la guapeza dando forma a ídolos como Bonavena, reconocido por esas particularidades. Antaño los simpatizantes de Huracán gritaban: “somos del barrio, del barrio de la quema, del barrio de Ringo Bonavena. En este canto se presentaban como una continuidad del boxeador, la posibilidad de constituir una imagen metonímica se sustenta en compartir el mismo barrio. Ser del mismo barrio es tener las mismas cualidades distintivas, la guapeza de “Ringo” es la misma que tienen los vecinos de Parque Patricios. Así, para ellos, compartir el espacio de socialización es compartir las experiencias que los definen.

El pasado idealizado del barrio –como reo, guapo, compadrito- cimienta, para los miembros de la “hinchada” y para otros vecinos, la imagen de un territorio “aguantador”. Veremos como esta “imagen” es apropiada y reeditada en el contexto actual.

Los picantes: del guapo al “aguantador”

En una conversación con Coco, mientras hablábamos del barrio, los amigos y las peleas, le pregunté por la guapeza del barrio. Quería saber si él, al igual que el dirigente de Huracán, consideraba al barrio como un espacio de “guapos”. Coco empezó a comentarme sobre los “pibes” y sus vínculos con las actividades delictivas. Él me dijo:

“Guapos son los que están en la marginalidad, los que están en la pesada, porque no cualquiera vende faso o merca. Ser guapo es estar en la pesada. Los “pibes” andan en esto o en aquello y eso los hace pesados, los hace picantes”.

Aquí aparece, nuevamente, el adjetivo *picante* vinculado al “aguante”. Dentro del universo de la “banda” –también en los modismos carcelarios- se denomina *picante* a quien sabe defenderse e imponer su voluntad a quien le rodea. El *picante* es sinónimo de “aguantador”. Y ambas expresiones están para Coco vinculadas a las actividades

delictivas, a la venta de drogas –“merca” o “faso”- o al robo. Guapo, “picante” y “aguantador” se vinculan por su relación con el delito. Ni todos los guapos, ni todos los “picantes”, ni todos los “aguantadores” son delincuentes sino que la proximidad a la marginalidad otorga saberes distintivos.

Luego, con una cerveza en la mano dibujó un mapa imaginario y desarrolló las diferencias entre los “pibes” de Huracán y los de San Lorenzo, diciendo:

“Los “pibes” de acá son más jodidos, son de barrio. Allá tienen más plata (gesticulaba imitando al que cuenta billetes), son todos departamentos. Fijate de donde viene la gente de Huracán, de acá (estábamos en un bar en Pompeya), de Soldati, de Barracas, son lugares marginales, donde está la pesada. Allá se juntan diez en un departamento y vienen a comprar faso acá.”

Que unos fuesen de “barrio” y los otros no, nuevamente, establece una diferencia en torno al “aguante”. Ser de “barrio” se define por una sumatoria de experiencias, entre ellas las peleas, la marginalidad, la privación. Este imaginario produce sujetos sociales distintos por su vinculación a ciertos espacios. Ser de barrio está relacionado –para ellos- con las privaciones materiales. La comparación que Coco hace con los simpatizantes de San Lorenzo intenta dar solidez al andamiaje de esta construcción. Ellos, los simpatizantes de San Lorenzo, no tienen las experiencias delictivas que hacen de los integrantes de la “hinchada” de Huracán “picantes” o “jodidos”. Estas experiencias están, para Coco, ligadas a la marginalidad del espacio que ellos habitan en contraposición al espacio rival que es a sus ojos más próspero. La urbanización ejemplifica la dicotomía próspero-no próspero; los edificios como marca distintiva de Boedo, en comparación con las casas que distinguen a su barrio, son una pista del poderío económico del espacio rival.

Le pregunté si existía diferencia económica entre los dos barrios, teniendo en cuenta que ambos eran vecinos y que a simple vista las diferencias no parecían grandes. Contestó convencido que sí, que eran dos lugares totalmente distintos. En otra charla, Ramón expresaba el mismo punto de vista; para él hay grandes diferencias económicas entre los simpatizantes que integran la “banda” de San Lorenzo y los de Huracán: “ellos vienen de Flores y Caballito que son lugares más chetos”. Lo “cheto” vinculado a lo espacial dificulta construir la idea de ese espacio como “aguantador”. Los “chetos” no tienen “aguante”, porque tienen experiencias sociales distintas. Un barrio de “chetos” es un barrio sin “aguante”.

Por esto mismo, las “hinchadas” del fútbol argentino construyen ideas espaciales que asignan a sus territorios características vinculadas a la marginalidad. Es común que las “bandas” con el objetivo de ser concebidas como “aguantadoras” hagan referencia a su espacio como excluido, peligroso, marginal¹¹. En el caso de Huracán, el camino recorrido del guapo al “aguantador” estaba sustentado en que la condición de marginalidad producía ambos. Los guapos de antaño eran el producto cultural de la mezcla de lo urbano y lo rural, de lo inmigrante y del tango. Asimismo, los “pibes” son producto de la pobreza expresada en términos de marginalidad de los barrios carenciados, de las experiencias delictivas, de la cotidianeidad “a las piñas”. La “Quema” es la construcción espacial que sustenta la genealogía –del guapo al “aguantador”-, sobre la cual se asientan las ideas espaciales que pueden construir un nosotros-ellos.

La Quema: un territorio moral

Una tarde en que la murga bailaba en Parque Patricios dos murgueros comentaban un incidente sucedido el día anterior: C un joven que baila en la murga y “para” con los “pibes” del fondo, una bandita que va a ver a Huracán y tiene buena relación con los “pibes” del Pueblito, había peleado con un compañero a las trompadas. El compañero, quien había sido derrotado a golpes de puño, fue al otro día junto con su padre a hablar con el director de la murga. Por el tono de la charla el episodio parecía que terminaría en una nueva gresca, pero el director puso paños fríos y terminó con la rencilla. Dos jóvenes murgueros que comentaban lo acontecido, bromeaban que el agredido debería haber tomado revancha y que ir con el padre a pelear les parecía un acto de cobardía. Uno de ellos dijo: “Acá se arregla todo así, a las piñas”, mientras decía esto arrojaba unos puñetazos en tono de broma a su interlocutor. La frase de este muchacho sintetiza la representación de la violencia que recorre estos espacios sociales. En el barrio esas son las formas legítimas para solucionar los problemas. Por esta razón, los jóvenes deben pelear a golpes de puño para ser respetados, aquellos que no saben defenderse

¹¹ En el trabajo de campo que hice hace ya muchos años con *hinchas* del Club Colegiales estos satirizaban a sus rivales de Defensores de Belgrano y de Excursionistas por ser de un barrio pudiente: Belgrano. Para ellos su procedencia barrial era una prueba de su falta de “aguante”. En una canción decían. “Belgrano es el barrio más cheto que hay/ Excursio y Defensores qué risa me dan/ unos dicen que villeros son y los otros se la dan de stones”. La risa de los hinchas de Colegiales tenía asidero en lo “cheto” del barrio rival, cuestión que probaba su falta de “aguante”. Además, que los rivales digan ser *villeros* o *stones* era representado como una astucia de los “chetos” para ser concebidos como “aguantadores”.

son burlados por sus amigos y terminan siendo excluidos. La práctica cotidiana de los actores que forman “la hinchada” dirime sus conflictos de esta forma, “a las piñas”.

La violencia es una herramienta válida para dirimir conflictos, elemento no separado de la vida cotidiana. La práctica “violenta” excede al ámbito del fútbol, conformándose como una práctica más en el campo de lo político, lo doméstico, lo laboral, etc. Por ejemplo, participé de varias instancias en la que los actores resolvieron sus problemas a golpes de puños. Las dificultades que podían estar relacionadas con temas laborales o sentimentales eran solucionadas a “las piñas”. Una tarde conversando con M le pregunté qué opinaba acerca de aquellos que los llamaban violentos. Él me dijo: “*Obvio*, que somos violentos. Acá es así”. Que nuevamente aparezca el acá en una frase ligada a la violencia, remitiendo al espacio, exhibía los vínculos que existen para los actores entre prácticas y representaciones.

Ser Quemeros, provenir de La Quema, remite a un espacio ligado a lo marginal, donde las cualidades que los identifican y los distinguen, aquellas que tienen un valor positivo, emergen como propiedad distintiva del ambiente social. La guapeza como cualidad no ha perdido su valor, sólo han cambiado los términos que designan estos atributos y capacidades. La valentía, el coraje, el arrojo y la osadía son valores positivos que se disputan en los enfrentamientos; antes predominaba el cuchillo y ahora los puños o las armas de fuego, pero el modelo sigue siendo el mismo. El prestigio y el honor se ponen en juego en contienda que tienen sus reglas en las calles, en peleas donde uno afrontará la vergüenza de la derrota y otro alcanzará la gloria y el honor fruto de la victoria. Los guapos han cedido su lugar a los “pibes”. Estos no mencionan el linaje del que provienen pero podemos apreciar que los atributos positivos son los mismos, y que estas cualidades distintivas se vinculan con las imágenes espaciales.

Los “pibes” de Huracán en sus discursos, cánticos y prácticas hacen del “aguante” un valor positivo. Construyen a partir de esos valores positivos un territorio que los contenga, donde éste sea legítimo: “La Quema”. Los actores definen el espacio donde los valores morales tendrán legitimidad. Por esta razón, los límites de los barrios, las formas de delimitar el espacio, no eran tan importantes en la presentación; lo importante son los valores del “aguante” que distinguen formas de hacer y de pensar. Y la forma de presentar a la Quema, como barrio “aguantador”, es la manera de significar al espacio.

Para los integrantes de la “hinchada” el “aguante” se inscribe en una legitimidad que vincula al espacio con la marginalidad y con su historia arrabalera, dando así validez a sus prácticas representativas. Legitimidad que tiene un doble cimiento. Por una lado,

una concepción del espacio “marginal” o pobre vinculado a la violencia, que define como particularidad de la pobreza a la violencia.¹² Por el otro lado, una recuperación del “pasado” -recorte parcial y tendencioso- que tiene como objeto demostrar que desde hace muchos años, “a las piñas” es la característica que define la forma de relacionarse en estos lugares, recuperación que encuentra fuertes vínculos con el primer cimiento.

De Certeau afirma: “Ése es precisamente el papel básico del relato. Abre un teatro de legitimidad para acciones efectivas” (1996:137). Los miembros de la “banda” construyen sus relatos recurriendo a una selección del pasado y a una concepción de la marginalidad como violenta; estos dos relatos vinculan al territorio con el “aguante” y crean un espacio, La Quema, donde sean legítimas sus marcas distintivas.

Los integrantes de la “hinchada” “crean un campo”, donde priman los valores que son positivos según sus parámetros. El trabajo de construcción de un territorio, de “crear un espacio” está, en el caso de los *hinchas*, sustentado en el “aguante”. Éste es el núcleo central que organiza los valores y las relaciones que forman una representación determinada del espacio. En suma, queda al descubierto en la constitución de la Quema cómo los espacios se definen moralmente, ya que es el “aguante” - el es así- lo que define los límites del territorio -el acá-.

La traza de la aceptabilidad desde el guapo y el “picante” o “aguantador” es construida, por algunos integrantes de la “hinchada”, al compartir formas de hacer y de pensar y no por compartir el espacio. Compartir el espacio permite reforzar los hilos de este andamiaje, ya que el camino de esta relación es deliberado y proyectado. El barrio no sólo vio nacer a guapos, compadritos y malevos, sino que también de estas zonas han salido grandes poetas y escritores, pero éstos no pueden legitimar el proyecto del espacio como “aguantador”, por eso no aparecen marcando el camino. Como tampoco pueden hacerlos otros grandes ídolos que estuvieron relacionados con el barrio pero no fueron guapos, como Masantonio y “Ringo” Bonavena; es el caso de jugadores habilidosos no caracterizados por su coraje sino por su gambeta como Carlos Babington o Rene Houseman.

Es interesante mencionar que una obra de teatro que se realiza todos los domingos en Parque de los Patricios, recorre el parque presentando una historia del barrio. La obra no hace referencia al monumento de Ringo y al monolito de Masantonio, no nombra ni a Huracán ni a “La Quema”; por el contrario menciona a grandes hombres de las

¹² Es interesante observar cómo estos sectores revierten los valores estigmatizados que vinculan pobreza a violencia y peligrosidad, haciendo de este estigma un valor positivo para el grupo.

ciencias y las letras que han tenido un lugar importante en la vida del barrio, como el doctor José Penna y el profesor Felix Bernasconi. La representación teatral muestra otro camino posible para realizar una genealogía. Un camino muy distinto al construido por los “pibes”, en donde el “nosotros” se sustenta en otros valores y representaciones.

Los discursos de los “pibes” tienen como objeto legitimar los valores que consideran positivos; estos están edificados sobre relaciones sociales y no sobre “esencias” del espacio. No todos los miembros de “la “banda”” provienen de barriadas carenciadas o pobres pero, sin duda, señalan este origen como marca distintiva para identificarse. Las diferencias económicas con los espacios rivales que pertenecen a los hinchas de San Lorenzo no son tan claras como ellos afirman.¹³ Pero sirven para marcar una posición y manifestar: *los Quemeros provenimos de barrios marginales y eso nos hace picantes*. Resulta relevante que los rivales de San Lorenzo hagan el mismo planteo, y que en una canción digan: “en el barrio aprendimos a ser picantes”.

Para de Certeau entre el espacio y el lugar hay distinciones que permiten dar cuenta de la práctica como actividad creadora de espacios; el lugar es el orden según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia y el espacio es el lugar practicado (1996: 129). Así, el barrio definido por los límites catastrales se conforma en La Quema por la valoración positiva de las prácticas ahí desarrolladas: el “aguante”.

A modo de conclusión: el “aguante” y sus posibilidades

Lawrence y Low (1990) dicen que existe una construcción social de la territorialidad que entre otras cosas permite expresar una ubicación en las relaciones sociales a partir de la concepción de un espacio propio. En las relaciones sociales que los hinchas establecen con los actores sociales del ambiente del fútbol prima el “aguante” como marca de interacción¹⁴.

Tener “aguante”, ser reconocidos como aguantadores y respetados los incluye en una red de relaciones sociales con agentes sociales que están por fuera del grupo. Por ejemplo, podemos relatar el caso de Diez, un integrante de la “hinchada” reconocido por sus saberes para la lucha. Durante un tiempo fue guardaespaldas de un

¹³ El lugar de reunión de la “banda” de San Lorenzo está a sólo cuatro cuadras de donde se reúnen los integrantes de la “hinchada” de Huracán.

¹⁴ Obviamente en otras relaciones sociales que estos mismos actores llevan a cabo priman otras representaciones que organizan el vínculo relacional. Los problemas se dirimen a las piñas no entre todos los que pisan ese espacio sino entre todos los que le dan sentido de aguantador.

vicepresidente del club, no dejaba que se le acercara nadie. Este ex vicepresidente estaba encumbrado en las posiciones de un sindicato, y entonces Diez trabajaba cuidándole la espalda tanto en el club como en la vida política¹⁵. Esta persona, tiempo después de cumplir su mandato en Huracán y de abandonar el sindicato por la actividad privada, seguía relacionado con Diez. Dadas las vicisitudes de la vida ya no necesitaba un guardaespaldas, pero como la relación personal era tan intensa decidió comprarle un taxi para que éste trabajara.

Los “pibes” interactúan con una variada gama de actores sociales: dirigentes del club, dirigentes políticos, jugadores y cuerpo técnico, policías, vecinos, simpatizantes del club y organizaciones delictivas de distinta índole; estableciendo con ellos interacciones, lazos y vínculos personales.

Lomnitz (1975) sostiene que los vecinos de la barriada que ella investigaba decían que para tener amigos hay que beber. Consumir alcohol, excederse, hace amigos: “guates”. Ser parte de un grupo de “guates” es ser parte de una red de solidaridad. Por su parte, Álvarez (2004) analiza como entre los campesinos de un pequeño poblado de Colombia beber alcohol con amigos es una forma de crear lazos de solidaridad. La bebida y las peleas conforman las dos caras de la misma moneda, son formas de delimitar la pertenencia a un grupo. Un plusvalor simbólico que genera relaciones personales. De la misma forma, Wacquant (2004) en su etnografía sobre los boxeadores, analiza como los saberes y resistencias corporales del púgil se conforman en verdaderos capitales sociales; saberes que establecen una serie de relaciones personales específicas, por ejemplo en la elección del compañero de sparring, También, menciona que los boxeadores por sus conocimientos establecían relaciones laborales con agentes sociales que los contrataban como seguridad, etc. Sin embargo, Wacquant prioriza el análisis de las relaciones dentro del grupo.

Entonces, lo interesante del “aguante” es que establece vínculos más allá de los límites del grupo. Tener “aguante” es tener una cantidad de saberes prácticos que pueden ser fuente de una relación de intercambio. *Es peleando que se hacen amigos*, no

¹⁵ Para muchos dirigentes y políticos es símbolo de prestigio interceder por los miembros de la “hinchada”, ya sea ante la policía o ante otros colegas. Prestigio que es ocultado porque ser “amigo” de los “violentos” tiene una sanción moral. Puede parecer contradictorio que la misma acción conceda prestigio y desprestigio al mismo tiempo pero no lo es. Muchos de estos actores sociales, políticos y dirigentes, interactúan en mundos morales con marcos distintos para definir algunas prácticas, esto produce que una acción de ayuda y solidaridad con los integrantes de la “hinchada” sea una operación que nutre de prestigio en un determinado espacio social pero que pueda ser interpretada de forma negativa en otro.

peleando con los amigos sino demostrándole a los amigos su “aguante”. En las investigaciones sobre los “guates”, los boxeadores y los campesinos colombianos se consideraron sólo las relaciones que se establecían entre ellos; en cambio, en este caso, además de las relaciones personales que establecen los luchadores integrantes de la “hinchada” con sus pares son notorias las relaciones por fuera del grupo.

Los integrantes de la “banda” se insertan o construyen una red social a través de su participación en este grupo. El “aguante” es una de las particularidades que los distingue. Esta acción los estigmatiza y, a simple vista, los aísla y margina de las interacciones con otros actores sociales. Sin embargo, si agudizamos la mirada, observamos que poseen un sinnúmero de relaciones con personas que no conciben a la violencia de la misma forma.

La asignación de valores que vinculan al espacio con lo marginal, con la exclusión, posibilitan la constitución de un espacio como “aguantador”. Esta imagen territorial se hace efectiva en el universo de las prácticas distintivas y el “aguante” se constituye en una efectiva señal identitaria. El territorio es una de las tantas dimensiones, simbólicas y prácticas –como el cuerpo y la masculinidad- donde se edifican la identidad “aguantadora”.

Bibliografía

Alabarces, P. (2004): *Crónicas del “aguante”*. Fútbol, violencia y política, Buenos Aires: Capital Intelectual.

Álvarez, S. (2004): *Leviatán y sus lobos. Violencia y poder en una comunidad de los Andes colombianos*, Buenos Aires: Antropofagia.

Archetti, E. (1995): “Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino”, en *Desarrollo económico*, Vol. 35, N° 139, Buenos Aires, IDES, octubre-diciembre.

Augé, M. (1994): *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa.

de Certeau, M. (1996 [1980]): *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

Garriga Zucal, J. (2005): “‘Soy macho porque me la aguanto’. Etnografías de las prácticas violentas y la conformación de las identidades de género masculinas” en Alabarces, P. et al (comp.): *Hinchadas*, Buenos Aires: Prometeo.

Garriga Zucal, J. y Moreira, V. (2004) “Barrios y espacios urbanos: apropiación territorial y significación para las hinchadas de fútbol” en *Revista de Historia Bonaerense*. Año XI, N° 27, diciembre de 2004

Gayol, S. (2002): “Elogio, deslegitimación y estética de las violencias urbanas: Buenos Aires, 1870-1920” en Gayol, S. y Kessler, G. (comp.): *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*, Buenos Aires: Manantial.

Gatti, G. (2003): “Las modalidades débiles de la identidad. De la identidad en los territorios vacíos de sociedad y de sociología”, en *Política y Sociedad*, N° 40, pp 87-109.

Izard, M. (1981): “A propósito de la identidad étnica”, en Levi-Struss, C. (comp.): *La identidad*, Madrid: Petrel.

Lawrence, D. y Low, S. (1990): “The Built Environment and Spatial form”, en *Anual Reviews Anthropology*, N°19, pp 453-505

Lomnitz, L. (1975): *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Llanes, R. (1973): *El barrio de Parque de los Patricios*, Buenos Aires: Cuadernos de Buenos Aires.

Moreira, V (2005): “Trofeos de guerra y hombres de honor” en Albarces, P. et al (comp.): *Hinchadas*, Buenos Aires: Prometeo.

Vicente, N. (2001): *Ayer, hoy y siempre, el Sexto Grande*, Buenos Aires: Editorial haciendo punta.

Wacquant, L. (2004): *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Madrid: Alianza editorial.